Año 1534

paz y de fieſta, que deſocupaſſen la mitad del lugar, apercibieſſen comida, y los niños para bautizarlos: porque ſino lo hazian aſsi, que el Padre ſe enojaria, y concebian eſtô por tanto mal para ellos, que por euitarle hizieran coſas de mucha mayor dificultad.

CAPITVLO XI.

1 *Proſigue el Licenciado Bartolame de Caſaus la viſita de la Iſla.*
2 *Procuraſe aueriguar la ocaſion de vn alboroto.*
3 *Ofrecese vn Indio à ſeruir al Licenciado.*
4 *Tiene noticia el Licenciado que en poder de ciertos Indios eſtan vn bõbre y dos mugeres de Caſtilla, y embiando por ellos proſigue ſu viage.*
5 *Llegan las mugeres al exercito de los Caſtellanos, y dan relacion de ſu ſuceſſo.*

1 DE la manera referida ſepaſſarô algunos pueblos de aquella Prouincia proſiguiendo la vereda que lleuauan, ſalia al camino la gente de los pueblos que eſtauan a los lados, deſſeoſſa de ver gente tan nueua: y en eſpecial quatro yeguas que lleuauan, de q̃ toda la tierra eſtaua eſpantada. Llegaronſe muchos Indios à verlas en vn pueblo grande llamado el Caonao. Y el miſmo dia antes de llegar, parandoſe los Caſtellanos à almorçar en vn arroyo, en que auia muchas piedras de amolar, con la ocaſion facil y barata azicalaron y lucieron las eſpadas. Auia haſta el Caonao vn camino de tres leguas llano ſin agua, en que padecieron mucha ſed, llegaron al pueblo à hora de viſperas, y hallaron en el mucha gente con cantidad de cazabi, y mucho peſcado, porque el pueblo eſtaua orillas de vn rio, y cerca de la mar. Eſtauan en vna plaçuela haſta dos mil Indios ſentados ſobre los talones de los pies, que ſon ſus ſillas ordinarias, paſmados, y atonitos de ver las yeguas, y dentro de vna gran caſa, ò vohyô auia mas de otros quinientos. Los Indios que los Caſtellanos lleuauan eran mas de mil, eſparcieronſe por el pueblo, y los vezinos les dauan gallinas, y mas de lo que pedian, antes de entrar en ſus caſas, porque auian oydo dezir que haziã eſtos criados peores obras que ſus amos.

Teniaſe tambien por coſtumbre, que vno à quien el Capitan ſeñalaua repartia la comida que los Indios dauan, conforme cada ſoldado tenia ſeñalada la racion. Mientras eſtò ſe hazia eſtaua vna vez Panfilo de Naruaez â cauallo en ſu yegua, y los demas en las ſuyas, y el Licenciado Bartolome de Caſaus mirando como ſe repartia el pan, y el peſcado q̃ era ocupacion ordinaria ſuya, quando de improuiſo ſacò vn ſoldado la eſpada, y luego inmediatamente los demas, que eran ciento, las ſuyas, y començaron â herir los Indios, que eſtauan ſentados en la plaçuela mirando las yeguas. La fuerça era mucha, las eſpadas recien afiladas, los Indios deſcuydados, y aſsi el daño q̃ recibieron en breuiſsimo tiempo fue mucho: y paſſarà mas adelante ſi el Licenciado Caſaus, y los que con el eſtauan no ſe dieran mucha prieſſa â ſoſſegar los ſoldados, porque el eſpacio del Capitan Naruaez en remediar eſtos daños fue ſiẽpre muy conocido.

2 Hizoſe gran peſquiſa ſobre el primero que ſacò la eſpada, y nunca ſe pudo ſaber de cierto quien era, ni el motiuo que tuuo para vn deſman tan grande. Pero ſi fue vn ſoldado por quien eſtuuo la ſoſpecha, pagô bien preſto ſu temeridad con harto deſaſtrado fin. Dixoſe que la cauſa de aquel mouimiẽto auia ſido, porq̃ vian que algunos Indios demaſiadamente ſe ceuauan en ver las yeguas, y que entendieron de aqui que querian matar los Caſtellanos. Añadioſe a eſte tan liuiano fundamento dezir, que ciertas guirnaldas que los Indios en ſeñal de fieſtas, y alegria traian pueſtos, ſe moſtrauan con eſpinas ponçoñoſas de ciertos peſcados que llaman agujas, las quales eran para herir los ſoldados quando en ſeñal de amor ſe abraçaſſen con ellos los que ſe adornauan con ellas: y que ciertos cordelejos que traian en la cinta, era para atarlos, razones todas de tan poca ſuſtãcia como ellas mueſtran en ſi.

Supoſe eſte laſtimoſo caſo por toda la comarca, y en toda ella quedô lugar q̃ no ſe deſpoblaſſe, huyendoſe los vezinos à las Iſlas, que por aquella vanda del Sur ay muchas, y ſon las que el Almirante Don Chriſtoual Colon, que las deſcubriô, llamò el Iardin de la Reyna.

Obiſpo de Chiapa.

3 Saliendoſe los Caſtellanos deſte pueblo, aſſentaron ſu Real en vna gran roza, â donde auia gran cantidad de yuca para hazer cazabi, y la gente viuia en choças haſta acabar ſu labor. Auia algunos dias que eſtauan alli, quando llegô vn Indio de haſta veynte y cinco años, que preguntaua por la caſa del Padre. Moſtraronſela, y en ella tuuo ſu razonamiento con otro Indio viejo de la Iſla de ſanto Domingo, que ſeruia de mayordomo al Licenciado Caſaus, hombre cuerdo, y buen Chriſtiano, que ſe dezia Camacho. Lo que le dixo fue: que queria viuir con el Padre, y que tenia otro hermano muchacho de quinze años, que deſſeaua lo miſmo, y que ſi el Padre los recibia en ſu ſeruicio à entrambos, yria por el que faltaua. Camacho le alabò ſu buen propoſito, y le aſſegurô quan bien recebido ſeria del Padre. Supo eſto el Licenciado Caſaus, y con ſer piadoſo con los Indios, à eſte le moſtrò por entonces mas amor que otras vezes, porque ſe deſſeaua mucho en la compañia, ver algun Indio natural, para por medio ſuyo atraer à los demas. Ofreciole, que a el y a ſu hermano los recibiria en ſu caſa. Diole vna camiſa, y otras coſillas, y Camacho deſde luego le puſo por nombre Adrian. Tratò con el el Padre, ſi aſſegurando a los huydos, de la paz, y buen tratamiento, ſi ſe querrian boluer à ſus caſas. Dixo, que ſi, y que el lo ſabia muy bien, porque ellos miſmos ſe lo auian dicho. Y ofrecioſe à que dentro de pocos dias traeria la gente de vn pueblo, cuya era la roça en que eſtauan apoſentados, y que bolueria con ſu hermano. Diole el Padre licencia, y mas coſillas, y el Indio ſe partio. Detuuoſe mas tiempo del prometido, y tanto mas, que todos deſconfiaron de ſu buelta: ſolo Camacho tenia las eſperanças viuas, afirmando que ſu coraçon le dezia que Adrianillo auia de boluer, y no podia ſer menos. No ſe engañò el Indio, porque eſtando el Licenciado muy deſcuydado vna tarde, llegò Adrian con ſu hermano, y ciento y ochenta hombres y mugeres, con ſus familias y ropa, que venian à poblar ſu lugar, y trahian al Padre, y â los Caſtellanos muchos ſartales de vn peſcado muy ſabroſo, que ſe llama Mojarra. Huuo en el exercito con eſta venida gran regozijo, moſtraronſe â todos muchas ſeñales de paz, y amiſtad. Embiaronlos a ſus caſas para que las poblaſſen, ſolo Adrian, y ſu hermano ſe quedaron con la familia del Licenciado Caſaus, y Camacho, que era el mayordomo, ſe encargô de dotrinarlos. Entrados eſtos en ſu pueblo, luego ſe eſtendio la fama por la Iſla, que los Caſtellanos no hazian mal, ni daño â nadie, antes ſe holgauan que todos ſe boluieſſen à ſus lugares, y aſsi lo hizieron perdiẽdo el miedo que tenian.

4 Por relacion de algunos Indios ſupo aqui el Licenciado Bartolome de Caſaus, que en la Prouincia de la Habana, que diſta de donde el eſtaua cien leguas, los Indios tenian en ſu poder dos mugeres Caſtellanas, y vn hombre. Parecio peligro de ſu vida en la tardança, ſi eſperauan â llegar alla, y aſsi con mucha breuedad embio menſageros con el modo y eſtratagema que ſolia, con vn papel pueſto en vn palo, mandando a los embaxadores, que dixeſſen, que viſta la preſente (que era el papel en blanco) ſin tardança alguna le embiaſſen aquellas mugeres y el Caſtellano que tenian preſo, ſò pena de que ſe enojaria. Hecho eſto ſe ſalieron los ſoldados de aquel pueſto, para yr a vn pueblo, que eſtaua a la ribera del mar del Norte, cuyas caſas eſtauan dentro del agua, fundadas ſobre horcones, y paſſaron por otro, y entre ellos por vno dicho Curahâte, â quien llamaron Caſaharta, porq̃ fue coſa marauilloſa el abudãcia de comida de coſas diferẽtes cõ q̃ alli los ſiruierõ los Indios, y ſobre todo de papagayos, porque en quinze dias que ſe detuuieron en el lugar, comieron mas de diez mil, q̃ ſiẽdo viuos eran muy hermoſos a la viſta, y muertos y aſſados ſabroſos al guſto. Caçauãlos los muchachos ſubidos en los arboles, y haziẽdo gritar â vno cogian cõ laços a los q̃ le veniã a fauorecer, q̃ erã muchos, porq̃ de ſu natural es aue caritatiua y amiga de ſocorrer afligidos.

5 Nauegaron algunas vezes los Caſtellanos en eſte viage por la mar en cincuenta canoas, que parecian vna armada de galeras, las quales dauan de buena gana los Indios de la tierra. Eſtando à placer todos en Caſaharta, ſe vio venir vna canoa, bien eſquipada de Indios remeros, y llegò à deſembarcar junto à la poſada del Licenciado Bartolome de Caſaus, que eſtaua bien dentro del agua, venian en ella las dos mugeres Caſtellanas, la vna de haſta quarenta años, y la otra de diez y ocho, los veſtidos eran de

Año 1534

de hojas de arboles, porque los de paño se los auian quitado. Para vestirlas buscô el Licẽciado camisas, y algunos capuces entre los soldados, y dentro de pocos dias las casò con dos dellos muy honrados, que gustaron de su compañia. Fue grande el alegria de todos por verlas entre Christianos, y ellas no se hartauan de dar gracias â Dios nuestro Señor por tan gran merced.

Dezian que los Indios auian muerto à ciertos Castellanos con quien ellas yuan en vn pedaço de mar, que por esta causa se llamò de Matanças, porque queriendo los Españoles yr a la otra parte, se metieron con los Indios en vnas canoas en medio del lago los anegaron, volcandolas en el agua, y matando con los remos â los q̃ por saber nadar se escapauan, ô ayudauan à los demas, guardandolas à solas ellas. Dezian mas, que salieron à tierra siete Castellanos con sus espadas, y que aportãdo à cierto pueblo, el Cazique se las pidio, y en recibiendolas, las mandò colgar de vn grande arbol, que llaman Ceyba, y â ellos los mandô rodear de muchos Indios, para que los flechassen, y desta manera los acabô.

Embiose vna carta al Cazique que tenia al Castellano, para que como hasta entonces le auia guardado, le tuuiesse de alli adelante hasta que el exercito llegasse, sô pena del enojo del Padre. Y temiosse tanto el Cazique desta amenaça para el en el mismo grado que de muerte, que le guardò y tratò con mas cuydado que antes. Porque aunque muchos Caziques se le pidieron para matarle, y le aconsejauan que el mismo le matasse, nunca quiso hazer lo vno ni lo otro, ni apartarle jamas de junto à si: tanto era el miedo que tenia al enojo del Padre, porque se persuadia que con el llouerria sobre su casa rayos del cielo.

CAPITVLO XII.

1 *Ausentanse los Indios de sus pueblos.*

2 *El Cazique que tenia al Castellano preso, le trae y presenta al Padre Casaus.*

3 *Hallase en el arenal de la Habana vn pã de cera, y mucha pez.*

4 *El Adelantado Diego Velazquez dà nueuos repartimientos al Licenciado Casaus.*

1 SALIERON los Castellanos de Casaharta, muy hartos de papagayos, y de otras comidas, variando su viage, ya por mar, ya por tierra, cõforme las ocasiones les obligauan, y llegando a la Prouincia de la Habana, hallaron todos los pueblos vazios, porque sabido el estrago que se hizo en la Prouincia de Camaguey, los moradores se auian ydo a los montes. Embio el Licẽciado sus mensageros con papeles en alto, a dezir a los señores de los pueblos, que viniessen a ver los Castellanos, seguros de todo buen tratamiento, certificandoles que no se les haria daño ninguno. Daua esta seguridad el Licenciado, assi por la autoridad de su persona, cõ q̃ refrenaria la gente en qualquier desman que no fuesse tan repentino como el passado: como por que sabia que era este el orden que el Capitã Panfilo de Naruaez lleuaua de su General el Adelantado Diego Velazquez, muy encargado y repetido en todas las cartas que le escriuia, en que le mandaua, que no hiziesse guerra, ni mal a nadie, y que primero aguardasse que los Indios tirassen flechas, ô varas, que mandasse sacar espada contra ellos.

Vistos los papeles del Padre, con la buena opinion que del tenian, luego vinieron diez y nueue Indios con su presente de comida, lo que cada vno pudo auer. El Capitan Naruaez los mandò luego prẽder, y juraua que el dia siguiente los auia de ahorcar. Sintio mucho esto el Licenciado Casaus, y acudio a el, rogandole mucho no hiziesse vna cosa que à todos auia de parecer mal: pero viendo que este modo no aprouechaua con el, vsô del contrario, y dixole: que pues lo que queria hazer era contra el orden que tenia de su General, y contra la voluntad del Rey, le protestaua si lo hazia, de partirse luego à España, y quexarse en la Corte de vna infidelidad tan grande, y hazerle castigar rigurosamente por ella. Con esto se detuuo el Capitan aquel dia, y el siguiente se hallô oluidado de su mal proposito, y mandò soltar los Indios, solo detuuo consigo al que parecio ser mayoral de todos. A quien despues Diego Velazquez dio licencia que se boluiesse à su pueblo, porque lo pidio assi el Licenciado Casaus, a quien el Adelantado tuuo siempre mucho respeto.

2 Passando adelãte de pueblo en pueblo, llega-

llegaron al lugar donde el Castellano estaua. Saliolos el Cazique a recebir al camino con trezientos hõbres cargados de quartos de tortugas rezien pescadas, que yuan todos de fiesta, y cantando por mostrar mas gusto con los huespedes, y el Cazique, que era hõbre anciano, de mas de sesenta años, de buen rostro, y alegre, y que mostraua tener condicion apacible, y ser bien intencionado, venia detras de todos con el Castellano de la mano. Encontraronse todos en vn monte, y en llegando los del presente, sin dexar de cãtar, pusierõ los pedazos de tortuga en el suelo, y sentaronse. Llegò el Cazique al Licenciado Casaus, y al Capitan Naruaez, y hecha vna gran cortesia a su modo, les presentò el Castellano que traya de la mano, dixo que le auia tenido como ahijo, y que le auia guardado muy bien, y que si por el no fuera, ya los otros Caziques le huuieran muerto. Recibieronle con alegria y en señal de agradecimiento, le abraçarõ, y de palabra vsaron con el de todo el cumplimiento possible. El Castellano ya casi no sabia hablar Español, y dezia las mas palabras en lengua de Indio. Sẽtauase como ellos en el suelo, y hazia con la boca, y con las manos todos los gestos, y meneos que acostumbrauan los Indios. Entendiose del que auia tres ò quatro años que estaua alli, y passados algunos dias en que se yua acordando de la lengua materna, daua larga relacion de las cosas que por el auian passado.

3 Proseguian el Capitan Narbaez, y el Licenciado en su visita de la Isla, y passando de la costa del Sur, a la del Norte, por ser la Isla por aquella parte muy angosta, que no passa de quinze leguas, hallaron vn dia à caso en la costa del Sur, adõde agora es la ciudad de la Hauana, ò por alli cerca, vn gran pan de cera amarilla, medio sepultado en la arena, que pesò mas de vna arroba. Maraüillaronse todos de verle, por no entender de donde huuiesse aportado alli, porq̃ hasta entonces no se auia nauegado por aquella mar, sino con los nauios que dos, ò tres vezes auian llegado à aquella Isla, viniẽdo del Darien, ò Castilla del Oro, que aora llaman Tierrafirme, y pareciales que no auia razon para traer cera, porque entonces tenian los que veniã de alla otros cuydados, y no salieron deste los Castellanos, hasta q̃ se descubrio Yucatan, cuya primera tierra dista de la punta, ò cabo Occidental de Cuba cinquenta leguas, en donde se hallô abũdancia de cera y miel, y la mar entre ambas tierras es baxa, y deuio de ser que alguna canoa de Indios mercaderes que cõtrauan por toda aquella costa, con tormẽta se deuio de trastornar, y lleuaria la mar la cera à la Isla de Cuba, adonde la tomaron. Hallarõ tambien en toda aquella costa muchapez que echaua la mar sobre las peñas, y ribera. Y pusoles confussion el hallazgo, no sabiendo como la mar la criasse, ò de dõde viniesse. Suposo despues que es cierta especie de betun que se parece à la pez de los pinos. Y quando se poblò vn lugar de Españoles en el puerto que llamaron del Principe, hallaron la mina, ò fuente de donde la pez se saca à pedazos, y a vezes mana liquida, porqne el sol la derrite, y mezclandola con sebo, ô azeyte, sirue de lo mismo que la pez verdadera para brear nauios.

Obispo de Chiapa.

4 Auiendo en este tiẽpo Diego Velazquez assentado los vezinos Castellanos que le parecio en la villa de Barocòa, y con autoridad Real repartido los Indios de las Prouincias de Mayù, y de Bayatiquiri, dando a su suegro el Tesorero Christoual de Cuellar, y a sus deudos, y amigos los que le parecia, determinò de yr a juntarse con el Capitan Panfilo de Narbaez, y el Licenciado Bartolome de Casaus, y ver la tierra de entre medias, y cõsiderar los lugares adonde cõuendria assentar pueblos de Castellanos: y para esto ordenò, que de la Hauana el Licenciado, y Narbaez se le fuessen acercando hàzia donde el yua, y q̃ passassen el puerto de Xagua, adonde auia abundancia de bastimentos. Llegò Diego Velazque con algunos Castellanos por tierra, y por la mar en canoas. Aposentaronse todos en vna de las tres Isletas del puerto, adonde auia vn buen pueblo, y alli estuuieron muchos dias en quanto Diego Velazquez embio a descubrir minas por vn rio arriba grande, y muy gracioso en su ribera, llamado Drinàd, que sale à la mar poco menos de vna legua del puerto de Xagua. Hallaronse ricas minas de oro como el de Cybaô de la Isla Española, y por ser mas blando de labrar, era mas preciado de los plateros.

Tratô Diego Velazquez de assentar en aquella comarca vna villa que se llamasse la Trinidad, y en repartir los Indios. Entre los vezinos que escogio para la poblacion della, fue vno el Licenciado Bartolome de Casaus, a quien, como a persona que mas auia trabajado, le dio vn muy buen repartimiento de Indios, junto al puerto de Xagua, en vn pueblo dicho Canarèo. Tenia el Licenciado mucha amistad cõ Pedro

E de